

- *Educación diferenciada (2013). El caso de la escuela “Young Women’s Leadership School (Escuela de Liderazgo Femenino)” (escuela pública) situada en el distrito neoyorquino de Brooklyn y dirigida por Talana Bradley desde 2008. Ha conseguido que **el 56% de las alumnas de la YYWLS alcancen la máxima calificación** del Departamento de Educación de Nueva York y que todas ellas accedan a la universidad, en un país en el que sólo el 24% de los nacidos en zonas pobres gozan de educación superior, en un distrito como Brooklyn, donde el 11% de la población se encuentra por debajo del umbral de la pobreza, un porcentaje que se eleva al 34% en el caso de las menores de 16 años. Como indica la directora, lo importante es “que tu código postal no determine tu futuro”. La ausencia de chicos no es, en opinión de la autora, una limitación en la formación de las jóvenes, sino una manera de sortear distracciones, y también de evitar que las chicas se plieguen a la consolidada y poderosa cultura masculina. Por eso en la escuela inciden especialmente en **materias como matemáticas o ciencias**, puesto que son aquellas en las que las mujeres tienen una menor presencia en el mercado laboral.*

TALANA BRADLEY Y LA EDUCACIÓN DIFERENCIADA

LA CLAVE DEL ÉXITO DE LA ESCUELA MÁS SORPRENDENTE DE NUEVA YORK

El Confidencial. El diario de los lectores influyentes

14 DE OCTUBRE DE 2013

Los devastadores datos expuestos por **el informe Pisa de adultos realizado por la OCDE**, según los cuales sólo uno de cada tres españoles sabe leer un texto largo o comparar ofertas hacen aún más relevantes las **historias de éxito educativo** que afloran en cada uno de los **rincones del planeta**.

Una de ellas es la de la Young Women’s Leadership School (Escuela de Liderazgo Femenino) situada en el distrito neoyorquino de Brooklyn y dirigida por **Talana Bradley** desde 2008, que visitó ayer Madrid para explicar en una nueva edición de los Diálogos de Educación organizados por la COFAPA (Confederación de Padres de Alumnos) cómo ha conseguido que **el 56% de las alumnas de la YYWLS alcancen la máxima calificación** del Departamento de Educación de Nueva York y que todas ellas accedan a la universidad, en un país en el que sólo el 24% de los nacidos en zonas pobres gozan de educación superior.

Como explica Bradley a *El Confidencial*, sus alumnas tienen que afrontar tanto los problemas que afectan a todas las jóvenes de Occidente, como es “la presión de los medios de comunicación en su imagen, que las empuja a reforzar los mismos estereotipos”, como otros añadidos, como son **los problemas económicos de muchas de sus alumnas**, que en algunos casos, “tienen que ser alimentadas en el colegio porque no tienen qué comer en casa”. El centro forma parte de la Young Women’s Leadership’s Network, una iniciativa surgida para apoyar a las chicas en situaciones más desfavorecidas.

El objetivo final es que todas las alumnas lleguen a la universidad y disfruten de “una educación excelente”. Con el hándicap de haber abierto sus puertas en un distrito como Brooklyn, donde el 11% de la población se encuentra por debajo del umbral de la pobreza, un porcentaje que se eleva al 34% en el caso de las menores de 16 años. Como indica la directora, lo importante es “que tu código postal no determine tu futuro”.

La separación entre sexos, clave

Un milagro que parece aún mayor dado que la YMLS es una escuela pública, en la que la mayor parte de la inversión proviene del gobierno federal, si bien algunos programas concretos gozan de otro tipo de financiación. No obstante, Bradley recuerda que **“el dinero es importante, pero no es lo único”**. En ese sentido, el papel tanto de padres como docentes es vital; entre estos últimos, la mitad han accedido a su puesto tras estudiar magisterio, y la otra mitad son profesionales de otros ámbitos que acceden a la enseñanza a través de programas como el de Teachers of America.

Uno de los factores que diferencian el centro de otros de la zona es la **separación por sexos**, que en un principio no convencía a Bradley, hasta que apenas un par de horas después de su llegada al centro cayó enamorada “por la manera en que las alumnas se expresaban, **la libertad que sentían**, cómo hacían su trabajo”, especialmente en comparación con su formación como mujer en un centro mixto.

La ausencia de chicos no es, en opinión de la autora, una limitación en la formación de las jóvenes, sino una manera de sortear distracciones, y también de evitar que las chicas se plieguen a la consolidada y poderosa cultura masculina. Por eso en la escuela inciden especialmente en **materias como matemáticas o ciencias**, puesto que son aquellas en las que las mujeres tienen una menor presencia en el mercado laboral.

Por el contrario, el lema escrito en la ropa de las estudiantes (*“girls rule”*, es decir, “las chicas mandan”) deja claro que esta es **una escuela de mujeres para mujeres** que han de llegar lejos. Como aseguran algunas de las alumnas en un documental realizado por el centro, esta ausencia del sexo masculino en las aulas las permite estar más concentradas, ‘no tener que preocuparme por mi aspecto físico’, “sentirnos más poderosas”, “no tener que competir por la atención de un hombre”, etc.

La implantación de este sistema no sería posible sin la gran autonomía que el sistema educativo americano permite a cada uno de sus centros, más allá de la consecución de unos objetivos establecidos a nivel nacional. Pero, como recuerda Bradley, “no es un ‘haz lo que quieras’; si los resultados no son buenos, no tienes libertad y **el centro cierra**”.

Calidad y excelencia, pero para todos

La YMLS parece salir de la peligrosa disyuntiva en la que se encuentran la mayor parte de **discusiones sobre educación en España**, según la cual, y simplificando, la educación universal y la excelencia académica son términos excluyentes: si queremos llegar a todos, tendremos que bajar sensiblemente el listón, y si queremos calidad, tendremos que separar a los alumnos menos válidos. Por el contrario, la YWLS demuestra que ambas cosas son posibles. Como indica Bradley, **“seas pobre o rico, mereces lo mejor”**.

En ese sentido, tanto el esfuerzo del alumno como el empeño del profesor son clave: “No permitimos que un alumno diga ‘ya está, no puedo hacer nada’ o ‘es suficiente’, **no puede fracasar**”.

ninguno". Los profesores no niegan la alta exigencia que piden al estudiante, pero también la que ellos mismos sienten. "Los profesores que no trabajan mucho no duran", recuerda la directora. "Los propios estudiantes han aprendido que tienen derecho a lo mejor".

Para ello han creado los COPR Angels, acrónimo de "confident", "open minded", "responsible" y "respectful", es decir, "seguro", "de mente abierta", "responsable" y "respetuoso", tutores que no tienen como objetivo la transmisión de conocimientos sino **la formación "de buenas personas"**. El último factor de la ecuación son los padres, a los que Bradley define como "socios" y a los que se pide que "aunque no tengan porqué estar de acuerdo en todo, mantengan sus discrepancias al margen de los hijos, para que el mensaje que transmiten el colegio y los padres sea el mismo".

Un viejo modelo para nuevos tiempos

La de Brooklyn no es la primera de las escuelas abiertas de la Young Women's Leadership School, sino la del barrio de Harlem en Nueva York, fundada en 1996. La educación diferenciada ha existido desde hace siglos, pero este retorno no obedece a la **nostalgia por lo tradicional**, sino a una reacción moderna frente a las complejidades de la vida contemporánea.

Como explicó la profesora de derecho de la Universidad de Saint Jones de Nueva York **Rosemary C. Salomone** a *El Confidencial* "**las nuevas escuelas diferenciadas mejoran a la mujer, porque la hacen más fuerte**". La mirada externa de la que goza Salomone la ayuda a enunciar de manera más explícita el pensamiento de la organización: "Hay un punto en la vida de toda chica que tiene que elegir entre ser inteligente y ser popular".

Estas chicas no han de sacrificar una cosa u otra, sino que pueden ser ambas al mismo tiempo. Sin embargo, ni Bradley ni ninguno de sus compañeros defienden que el suyo debe ser el modelo a seguir por todos los centros, sino una alternativa más para aquellos que creen en ella. Como explica Bradley, "no podemos cambiar todas las escuelas, pero sí ofrecer **una alternativa pública de calidad**".

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana